

La tolerancia ha sido siempre cuestión de gran trascendencia para una convivencia pacífica y enriquecedora entre los hombres. La historia enseña con la rotundidad de los hechos cómo la intolerancia ha cubierto de sangre la tierra con lamentable reiteración, y sigue hoy causando víctimas allí donde pensar de modo diverso al oficial o al de la mayoría es censurado como un delito. La desaparición de los regímenes comunistas y totalitarios en la Europa del Este ha ampliado el ámbito de la libertad y de la tolerancia pero, al mismo tiempo, se percibe en el mundo una creciente y alarmante difusión de variadas formas de intolerancia. Quizás por esto la decisión de las Naciones Unidas y del Consejo de Europa de poner en primer plano la cuestión de la tolerancia ha sido recibida con general aceptación.

*Scripta Theologica* se complace en ofrecer a sus lectores dos relevantes estudios en torno a la tolerancia. El primero se centra en la consideración de la naturaleza de la tolerancia, analizando su concepto desde un punto de vista primordialmente metafísico y teológico, y poniéndolo en relación con otro también de primera magnitud en la realización del ideal humano: el concepto de libertad. Ambos conceptos aparecen situados, a su vez, en la perspectiva ética propia del bien común político, es decir, del bien común que puede y debe ser alcanzado por la sociedad y al que debe contribuir el Estado ejerciendo la función que debe desempeñar legítimamente. El segundo estudio considera más detalladamente algunas de las posibles aplicaciones del concepto de tolerancia en el ordenamiento de la sociedad; es, sobre todo, una aguda y documentada reflexión sobre los dilemas, tópicos y paradojas que se dan cita en torno a este concepto. Ser tolerantes —concluye el Autor— no es desembarazarse de la verdad y del bien para poder así ignorar plácidamente el error y el mal, sino ser capaces de ver en el otro siempre a una persona, portadora de intangible dignidad, sea cual sea el juicio que sus opiniones nos merecen. *Scripta Theologica* se complace también en anunciar a sus lectores que la temática aquí abordada continuará siendo objeto de estudio en el próximo número con dos trabajos a cargo de los Profesores G. Cottier y J. M. Odero.

El Fundador de nuestra Universidad fue un gran amante de la libertad. El Profesor Ocáriz cita al final de su estudio un texto suyo que impre-

siona, entre otras cosas, por estar redactado en tiempos de intolerancia generalizada. Son palabras de un sacerdote que sintió en su carne más de una vez las consecuencias de la intolerancia, pero que admirado ante la grandeza de la dignidad de hijos de Dios en Cristo, contempla siempre la libertad, la tolerancia y la comprensión en relación con la vocación cristiana. «De ahí nace en nosotros —escribía el Beato Josemaría— la cristiana preocupación por hacer que desaparezca cualquier forma de intolerancia, de coacción y de violencia en el trato de unos hombres con otros. También en la acción apostólica —mejor: principalmente en la acción apostólica—, queremos que no haya ni el menor asomo de coacción. Dios quiere que se le sirva con libertad y, por tanto, no sería recto un apostolado que no respetase *la libertad de las conciencias*». (BEATO J. ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Carta*, 9-I-1932, n. 66).